

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Apuntalando

Por fin se resolvió este parto laborioso: dirán algunos al leer la lista de los ministros que han jurado sus cargos bajo la presidencia del exquisito y nunca bien ponderado Excmo. Sr. don Eduardo Dato e Fradier. — ¡Se equivocan los que tal cosa piensan y los que tales esperanzas abrigan!

El parto laborioso y gravísimo no se ha resuelto, ni mucho menos, todavía. El nuevo gabinete, viene a ser algo así como un antiespasmódico que se ha querido administrar a los nerviosos, a los inquietos, a los que injustamente se les ha querido presentar a ALGUIEN por algunos, como nerviosos o como inquietos.

El nuevo gabinete es algo así como un puntal accidental y transitorio, que se le ha puesto de momento al edificio político y constitucional de España para evitar el estrepitoso e inminente derrumbamiento que se avecinaba de algo muy alto que había que salvar a toda costa en esta *debaile* nacional.

¡Pero ay! que estos puntales sólo servirán para eso, para conjurar de momento el peligro de desplome... lo que está haciendo falta aquí no son puntales sino trabajadores y... y eso es lo que no vemos todavía en este rigodón de nombres y de cargos.

Mientras tengan que existir Juntas de Defensa es señal de que hay por desgracia razón y necesidad de defenderse... y mientras tengan que defenderse no pueden ser los organismos del Estado amparo y apoyo del orden y de la legalidad.

Puntales, no.
¡Trabajadores! eso es lo que España exige, desea y necesita.

J. D. E.

De Sociedad

Los que viajan

De Málaga han llegado a esta los señores don Tomás Gallego, don Baldomero Mendez y don Juan Ruiz.

— Marchó a la capital en el correo de ayer don Daniel Fe.

— Para Madrid ha marchado hoy en el correo don Julio Huit.

— Procedente de Barcelona han llegado a esta los comerciantes de aquella ciudad don Rogelio Arcusa, y don Juan Bandaris.

— Marchó a Barcelona después de una breve estancia en esta ciudad don Manuel Clossa.

— Regresó de Córdoba el ingeniero de minas don Gabriel López-Bienert.

— De Murcia, tras brillantes exámenes, don Luis de Aguirre y Fausique.

— De Madrid el aplicado estudiante don Ramón Sánchez Parés.

— De Murcia don Tomás Cervantes Díaz después de un verdadero triunfo en aquella Universidad.

— Ha marchado a Madrid nuestro distinguido amigo el culto abogado D. E. Angel Palacios Novoa.

Enfermos

Continúa enferma la esposa de nuestro amigo el laureado poeta don Jesús Carrillo del Valle.

— Ha encontrado una gran mejoría en la enfermedad que sufre la señora doña Isabel Navarro.

— Con motivo de la enfermedad que aqueja a su señora madre han llegado a esta nuestros queridos amigos don José y don Adolfo Roig.

— Se encuentra enferma de alguiñadido la preciosa niña Basilla Muñoz-Delgado y Doggio.

— Ayer tarde a las siete y media le fué administrado el Santo Viático a nuestro buen amigo el distinguido médico de esta ciudad don José Barco.

Para llevar al Señor a casa del enfermo, se organizó una larga procesión en la que iban distinguidas personas de todas las clases sociales, incluso un buen número de señoras.

En la casa recibieron al Santísimo con luces la familia y sus amigos y representaciones de varias Comunidades religiosas.

El Sacramento fué administrado por el virtuoso cura de la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, don José Agius.

— Redimidos al Señor, mejora al enfermo, padre de nuestro querido amigo y colaborador don Francisco Barco de Velasco.

La cuestión militar

Los grandes ideales

Es tan hermoso, se inspira en tan alta elevación de miras, expresa de tal modo nuestro sentir este editorial de un diario militar de la Corte que vamos a reproducirlo íntegro con preferencia a otros muchos originales que tenemos en cartera.

Dice así:
En estos supremos momentos de general ansiedad, un estricto espíritu de justicia nos obliga a reconocer que junto a la actitud patriótica, exenta de toda clase de pasiones pequeñas, noble y severa de la oficialidad, descuella para honor de todos, para orgullo del país entero, una actitud igualmente noble, reveladora de sanos anhelos, llena también de patriotismo, de la opinión pública que se evidencia en la cordura de toda la Prensa española, salvo pequeñísimas, insignificantes excepciones que no merecen sino el desprecio en que se las debe envolver.

Este espectáculo, verdaderamente hermoso, propio tan sólo de un pueblo viril, consciente de las necesidades de su vida y de los dictados de su honor, prueba que la denominada cuestión militar, no provocada, como es ya bien sabido, por la oficialidad del Ejército, al ser planteada a la luz del día y al conocerse sus verdaderas proporciones y sus fundamentos; ha sabido encarnar las aspiraciones legítimas que vienen fermentando en el seno del país, del verdadero país, de la verdadera nación, que no son ni han sido jamás el país y la nación que en medio de la farsa política han llevado y traído en sus labios los Gobiernos y los Parlamentos que iban empujando cada voz más a España, a esta España nuestra querida, al abismo de la corrupción, del aniquilamiento, de la impotencia y del deshonor.

Contra la indefensión nacional, tantas veces reclamada y cada día más abandonada; contra los altos caciques que dieron libre paso a la oligarquía, rugiendo enfurecidos cuando la voz serena de la verdad se alzaba en derredor suyo; contra los que a pesar de los alabanzos de días memorables, no cesaron de disponer de los recursos de la nación para, en aras del favor, forjarse sus grupos de adeptos; contra los que sin construir Juntas de defensa utilizaban a diario la influencia para formar la sociedad de los agradecidos incondicionales y de los bombos mutuos, contra todo eso se levanta hoy, no sólo la opinión militar, sino el país entero, el alma toda de la nación evidenciando que la España que se crea poder manejar desde unos cuantos departamentos ministeriales no está ni moribunda ni atrofiada, porque las señales que da son de vida intensa, de vigor inmenso; pero de vigor digno, sereno, elevado.

En el fondo de esta saga, de esta honrada y profunda comoción por que atravesamos, aún se perciben — sobre todo por los que sabemos distinguirlos — los rugidos de aquellos contra quienes vamos todos y aún se destacan cuando les es fácil sus airados zarpazos; pero es inútil su rabia y su inquietud; el clamor de justicia se abre paso y, aunque tarde, la luz de la verdad hiera las pupilas de todos los hombres de buena fe y a favor de esa luz se nos va a todos como fuimos y se nos juzga a todos como somos. Eso era lo que hacía falta y eso es lo que está aconteciendo.

En cuanto a quienes del elemento militar se asustan y se horrorizan por lo que ocurre, después de haber visto y oído mucho, porque las canas ya apuntaron hace tiempo en sus cabezas y en sus rostros, séanos permitido recordarles que en estos días de honor y de gloria — hasta la hora presente — para el Ejército de España, su oficialidad procede y siente teniendo por base el mantenimiento del orden, rechazando toda clase de ingerencias políticas (que no se olvide esto un solo instante) e incluso lealmente demanda y procura que no haya cambios políticos, que no se trastorne para nada la gobernación del Estado, y, ante todo, en los días más o menos juveniles de los veteranos que hoy protestan y se indignan contra las Juntas de defensa, se conspiraba contra el régimen, incluso cuando una madre enlutada cubría con lágrimas de dolor la regia cuna de su hijo, y se pactaban sublevaciones, no a cambio de suprimir recompensas, sino para que se otorgaran a la deslealtad y en más de una ocasión por el duple de un número.

De modo que en cuanto a los grandes ideales, que bajen su frente los de antaño (si cultivaron la semilla que ha dado el fruto de hoy) ante lo que hacen y como proceden los de hoy.

El impacto

El día 27 del mes de Mayo último, unos cuantos piróteóricos dieron el golpe a la bomba de la paciencia nacional y provocaron el pistoneo que había de producir la explosión cuyo estruendo se hizo sentir en Barcelona el día 1.º del corriente mes de Junio.

El sábado 9 del actual los cascos de dicha explosión se esparcieron por los ámbitos todos de la nación entera y muchos de ellos, la mayoría, hicieron impacto sobre los mismos que no pudieron o no quisieron poner nada de su parte para evitar que llegaran a consumarse el pistoneo y la explosión.

¡Insensata y temeraria desidia que han pagado bien cara los que sin su complicidad o con su improvisación, la cometieron!

Como una ráfaga de plomo, como una barrera de balines, se han generalizado las explosiones y a modo de formidable abanico de fuerza arrolladora y potentísima, ha desatado un huracán que ha desquiciado las reglas de la meteorología política que hasta hoy vinieron rigiendo, con notorio y evidente perjuicio de los que no quisimos, de los que procuramos con todas nuestras fuerzas que no llegara a funcionar aquel nefasto percutor en la Plaza de Toros de la Corte.

El primer impacto se ha verificado ya a estas horas y como grotescos monigotes de un vulgarísimo «pim pam pum», hemos visto derrumbarse las vistosas y relucientes figuras que servían, más que para otra cosa, de estético coronamiento y de remate ornamental a este pabellón de la farándula y de la farsa, y de la COMEDIA de unos cuantos artistas y funámbulos de la política y de los principios de *Partis na o de Faurrier*.

En estos asuntos que como en los que ahora se están dilucidando, se trata de una lucha encarnizada entre el ideal y las miserias, de una batalla formal y decisiva de corazones contra estómagos, las profecías son muy aventuradas y las soluciones muy difíciles. Los que alertaron y consintieron el pistoneo aquel del 27 de Mayo, no previeron que el hecho evidente de la explosión iba a ser la de una bomba incendiaria y el de que había la posibilidad de que existieran otras muchas más bombas que pudieran ser muy bien explotadas (como ha sucedido) con el estallido de la primera.

Ante la magnitud del peligro que nos rodea cabe hacerse estas preguntas:

¿Se evitarán con vaselina las explosiones inminentes de las bombas que no vieron los que debieran haberlas visto a tiempo?

El impacto de estas otras bombas ¿se verificará MUCHO MAS ALTO AUN que el de la bomba primera?

¿Cualquiera contesta a estas preguntas!

Yo solo me fijo en este detalle:

¿Con las ganas que hacen siempre de ser ministro en España, dicen que cuesta mucho trabajo encontrar hoy quienes quieran ser ministros!

Y esto... esto... ¿no indica que pudieran sobrevenir otros impactos?

Juan de España

Junta de Señoras Protectora de la Buena Prensa

Ayer se reunieron las señoras de esta Junta con el fin de ir organizando todos los actos para la celebración de la fiesta del «Día de la Prensa Católica» que tendrá lugar el día señalado de la festividad de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, o sea el 25 del corriente mes.

Renovados los cargos, quedó constituida la Junta en esta forma:

Presidenta: Excmo Sra. D^a. Carmen Virto de Gultart.

Vice-Presidenta: Sta. Nieves Rato.

Secretaria: D^a. Dolores Gómez, viuda de Cano.

Vice-Secretaria: Sta. Dolores Diaz de Herrera.

Tesorera: D^a. Caridad López de Portela.

Vice-Tesorera: D^a. Natalia Valdivia, Vda. de Sixto.

Vocales: D^a. María Cano de Blanco; doña Irene Cantó de Soler; doña Concepción Roig de Montenegro; doña Isabel Muñoz-Delgado de Delgado; doña Rafaela Carlos-Roca, Vda. de Gómez;

doña Gertrudis Carlos-Roca, Vda. de Hernández; Stas. Concepción Murcia, Josefina Murcia, Caridad Carlos-Roca y Gertrudis Carlos-Roca.

LA ACTITUD DE AMÉRICA

Al principio de la ruptura entre los Estados Unidos y Alemania se levantó un escarceo y un vocerío ensordecedor, diciendo que la América latina adoptaba una actitud hostil también a Alemania y que, por este movimiento unánime de la América española, España quedaba abandonada definitivamente y debía renunciar para siempre a su influencia en el mundo del habla española, si no se decidía a ponerse a la cabeza del movimiento americano. Hasta el Conde de Romanones habló de ello en su famosa nota.

Yo dije que había que poner en cuarentena las noticias que se recibían sobre esta supuesta actitud de los hispano-americanos, porque España no tiene cable directo con América, y todas las noticias nos vienen por intermedio de Inglaterra y Francia, interesadas en presentarnos las cosas en forma que pudiera influir en nuestro ánimo para decidimos a romper la neutralidad en su favor.

Y, efectivamente, ha pisado el tiempo, y ahora puede verse que lo que se buscaba era que nosotros adoptáramos una actitud que influyera eficazmente en la América española. Es decir, no se trataba de que nos pusieramos a la cabeza de un movimiento unánime, sino de que levantáramos bandera, para que ese movimiento viniera a producirse.

Ahora resulta que son neutrales las siguientes Repúblicas: Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Perú, Colombia, y Venezuela en la América del Sur. Es decir, casi toda la América del Sur o toda, menos Bolivia y el Brasil, y éste lucha todavía defendiéndose de la influencia yanqui, y la ruptura de Bolivia, que es un Estado sin costas y de escasos medios de comunicación propios, hay todavía que ponerla en cuarentena.

En la América central permanecen neutrales:

Méjico, Costa-Rica y San Salvador; casi toda la América central.

Quedan pues, solo al lado de los Estados Unidos las pequeñas Repúblicas del istmo e insulares que los yanquis tienen bajo su férula y que de ninguna manera les es posible resistir sus presiones, y, no obstante, San Salvador y Costa-Rica han podido sostenerse.

Fuera del Brasil, que ha sido sorprendido por la arteria diplomática, las grandes Repúblicas americanas, donde está la fuerza y el porvenir del comercio europeo, han adoptado una actitud semejante a la de España, y esto lo sabían desde el principio los informadores y los infladores de aquellos telegramas, y, sin embargo, lo callaron, porque la maniobra tendía a arrastrar a aquellas repúblicas a seguir nuestro ejemplo, si lograban arrastrarnos a nosotros mediante el engaño urdido.

Esto debiera servir de lección a unos y a otros, americanos y españoles, para desconfiar unánimemente de los engañadores y no echar en saco roto esta experiencia, que nos enseña cuán deslealmente se procede con nosotros, para, basándonos en ella, estrechar los vínculos de unión, a fin de defendernos mejor de las imposiciones egoístas y de las presiones interesadas con que las naciones de la Entente quieren llevarnos al sacrificio de nuestros intereses para salvar a los suyos.

Tirol.

Notas varias

En sus posesiones de San Felix, de este término municipal se encuentra enfermo nuestro respetable amigo el Intendente de Marina don Valentín Arroiz

— Se encuentra mejorada de su enfermedad la bella señorita María Luisa Alberti, hija del distinguido médico de la Armada don Luis.

— Nuestro paisano el joven don Fernando Martínez Gómez, que cursa en la Academia de Bellas Artes de Madrid la Carrera de Pintura, ha obtenido recientemente un verdadero triunfo pues además de alcanzar tres diplomas de primera, le ha sido admitido un hermoso paisaje de Chamartín para la Exposición de Pinturas.

Nuestra enhorabuena al novel artista que hacemos extensiva a su padre nuestro amigo don Antonio.

El malestar militar

Recordando antecedentes

El honor nacional es un mueble viejo que debiera quemarse.

CASTELAR

Hay que cerrar con tres llaves el sepulcro del Cid.

COSTA

Ni Ejército ni escuela, sino escuela y despensa.

LERROUX

Publica toda la Prensa que el señor marqués de Alhuemas ha dicho que se necesita saber concretamente las aspiraciones sustanciales que tiene el Ejército, en la seguridad de que se acudirán a ellas con rapidez y buen deseo.

Claramente se han expresado las «principales», de orden moral, de orden profesional o técnico y de orden económico.

De todas ellas viene haciéndose eco, desde hace mucho tiempo la Prensa profesional, lo mismo en sus órganos diarios que en sus Memoriales y revistas técnicas. Pero con escaso resultado apreciable.

Todas las aspiraciones del Ejército, lo mismo que las de la Armada, se pueden condensar en estas palabras: «Patriotismo» y «Justicia».

Sin gobernantes que se inspiren en ambos conceptos no cabe esperar nada sospechoso, ni en favor de la nación, ni en pro de sus instituciones militares, brazo armado de ésta.

El malestar actual del elemento armado en nuestra Patria arranca de muy luenga fecha; desde que por el utópico «presupuesto de la paz» se preparó aquella vergonzosa movilización de 1893 para las operaciones de Melilla, que al evidenciar nuestra debilidad y desastrosa organización militar animó a los separatistas cubanos, primero, y luego a los filipinos a rebelarse contra la soberanía española, logrando después la independencia con el apoyo de la República norteamericana.

La insensatez elocuente que después de aquellas propagandas contra las quintas, que originaron el «que buil» pedía desde las alturas del poder ejecutivo «mucho Infantería, mucha Caballería y Artillería y mucha Guardia civil, cuando todo se tambaleaba y derrumbaba en España y en Cuba, consumó su nefasta obra, después de la restauración, con aquellas otras propagandas adormecedoras que se condensaron en la presuntuosa frase: «Mientras haya república en Francia, exista León XII y viva yo, ni habrá guerra europea, ni guerra carlista ni contienda republicana, y por consiguiente, no son necesarios en España grandes armamentos».

No hubo guerra republicana ni carlista, pero la tuvimos en Melilla, en Cuba y Filipinas, y en 1898 con aquella nación que tanto admiraba nuestro gran tribuno, y a la que consideraba como la más justiciera del mundo.

A esas garras fué España con un Ejército mal organizado y con una Marina de guerra deficiente en cantidad y calidad; así que los resultados fueron desfavorables, sin que pudiera evitarlo el oro pagado por injustas reclamaciones americanas ni el repartido entre los enemigos en Biacnabato como fué ineficaz el que años antes se había distribuido entre los insurrectos de Cuba después del pacto del Zanjón, y como lo será poco ha de vivir quien no lo vea — el que se está regalando en Marruecos, pues las fieras no se amansan engordándolas y es efímera la paz que se compra con el oro, cuando antes no se han impuesto con el acero y el plomo.

Por hoy no decimos más.
El Alcalde de Zalamea
De «La Correspondencia Militar»

Mañana, en el Teatro Principal, se celebrará una sesión extraordinaria cinematográfica, continua, desde las 6 de la tarde, a beneficio del Santo Hospital de Caridad.

Por tan generoso rasgo merece mil plácemes el empresario don Saturnino Moreno.